



En 1939, al terminar la guerra civil, Isidoro fue readmitido en los Ferrocarriles del Oeste, en Madrid, como Ingeniero de la División de Material y Tracción. Su jornada laboral transcurría de siete de la mañana a dos de la tarde.

Su empleo le obligaba a realizar frecuentes viajes para “tomar el pulso” -como solía decir- a las locomotoras encargadas o reparadas en distintas ciudades españolas. Los proveedores advirtieron pronto que el Siervo de Dios trabajaba a conciencia: era meticuloso, ordenado, estaba en los detalles, y procuraba hacer aquel trabajo en presencia de Dios. El director de una empresa de Valencia le propuso que se fuera a trabajar con él, pero Isidoro declinó la propuesta, porque sabía que su puesto estaba en Madrid donde, después de su jornada laboral, se ocupaba del cometido que San Josemaría le había encargado: era el *Administrador general* del Opus Dei.

¿En qué consistía ese encargo? Fundamentalmente en participar en los mil apuros que pa-

saba el Fundador, para promover la instalación de nuevos Centros del Opus Dei en Madrid, Valencia, Barcelona, Valladolid,... donde aumentaba el número de personas que solicitaban la admisión en la Obra. La felicidad cada vez que se instalaba un nuevo sagrario era manifiesta, aunque cada residencia suponía otro quebradero de cabeza, porque exigía cumplir la obligación de justicia de no retrasar el pago a los proveedores, y así lo transmitió a los gestores de las entidades promotoras de cada residencia.

Aparte de preocuparse por la instalación de los Centros, debía orientar la gestión económica de las distintas residencias. En la de Jenner, por ejemplo, Isidoro llevaba la contabilidad. Procuraba ahorrar todo lo posible: por esta razón, anotaba diariamente los gastos de comestibles; preparaba periódicamente los oportunos balan-

Administrador fiel

ces y arqueos, que le cuadraban siempre. Además, orientaba a los que llevaban las cuentas de los otros Centros, y aprovechaba sus viajes para ayudarles. Había aprendido de San Josemaría que de ordinario no se presentan en la vida muchas ocasiones de realizar grandes hazañas: lo habitual será convertir en grandes, por el amor de Dios, las pequeñeces cotidianas, como ésas de las cuentas. De ahí que, sin enfadarse, mandara corregir los balances que contenían errores. Explicaba a quienes se dedicaban a esas tareas cuál era el procedimiento para que *cuadrasen* los resultados: “procura hacer la cuenta a diario y así será más llevadero”. Y, confidencialmente, advertía: “No creas que a mí me gusta, a pesar de mi condición de ingeniero nunca me fue grato esto de la contabilidad”.

Pero por amor a Dios gastó los últimos años de su vida entre cuentas, mientras apenas gastaba nada en sí mismo¹.

¹ Cfr. José Miguel Pero-Sanz, *Isidoro Zorzano*, folletos MC, pp. 51-54.

Favores



ORACIÓN

Dios Todopoderoso, que llenaste a tu Siervo Isidoro de abundantes tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo: haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y llevar la luz de Cristo a mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu Siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesíástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Publicaciones

- **José Miguel Pero-Sanz:** *Isidoro Zorzano*. (Ed. Palabra, "Folletos Mundo Cristiano", nº 570-571. Madrid 1993).
- **José Miguel Pero-Sanz:** *Isidoro Zorzano*. (Ed. Palabra, Madrid 1996).
- **Vídeo:** *Isidoro Zorzano. El sentido de una vida*. (Pedidos a Beta Films: www.fbetafilms.org)

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.

Les escribo para agradecer a Isidoro un favor. Soy cooperador del Opus Dei, trabajo en un hospital. Recientemente, al leer su vida he quedado muy identificado con su personalidad, sobre todo por la manera de vivir el espíritu de San Josemaría y santificar el trabajo, cuando vivió en Málaga distante. A mí me pasa lo mismo. Como en [mi país] aún no tenemos un centro de la Obra, siento que cuando procuro tener muy adentro cada enseñanza del Fundador, me parece que acorto distancias entre todos ustedes y nosotros, los que conmigo crecemos al calor de la Obra, aunque sólo sea desde lejos.

Le agradezco que me haya echado una mano para ir a España y realizar un curso sobre cuidados paliativos, precisamente para ayudar a mucha gente con dolor. Ha sido muy duro lo que he tenido que pasar para salir del país. Pero gracias a Dios y a Isidoro lo he conseguido. Algo que quiero hacer es visitar su tumba.

L.E.B.

Durante los dos años en que mis hermanos estuvieron en paro, he encomendado a Isidoro la búsqueda de trabajo. Ahora ya lo tienen y lo que es todavía mejor, se han ayudado mutuamente, cuidando más de nuestra madre. El mayor, con más de 50 años, incluso fue ca-

paz de cambiar de profesión y ahora trabaja en un asilo, cuidando la gente mayor con tanta dedicación, que creo que no sólo se ha ganado el cariño de la gente, sino que volverá también a vivir la fe. ¡Todo esto y seguramente más, se lo agradezco a Isidoro!

A.A. (Helsinki)

El 4 de noviembre de 2010 fui a visitar la tumba de Isidoro, a la Parroquia de San Alberto Magno. Me acompañaban varias compañeras de trabajo. Fuimos a pedir favores de tipo económico, y a darle las gracias por las ayudas que nos presta habitualmente en nuestro trabajo, en temas de contabilidad, finanzas y *fundraising*.

Le rezamos una estampa pidiendo, por su intercesión, que se llevara a término la venta de un inmueble que permitiría afrontar unos créditos agobiantes, y terminar de pagar unos proyectos sociales. Al volver a la oficina, me encontré una llamada en la que se me comunicaba la fecha prevista para la venta del inmueble.

Considero un favor de Isidoro, al que llevaba tiempo pidiéndole esta venta, considerada por muchos expertos como casi imposible por la crisis económica y por las peculiaridades del inmueble.

M.E.B. (Madrid)